

UNA MIRADA LIBERAL

MIGRACIÓN Y LIBERTADES





“ Las razones para las que las personas migran de sus países de origen son varias. La mayoría se va por razones socio-económicas, violencia y falta de Estado de Derecho. En estos casos, esfuerzos nacionales e internacionales para mejorar el ámbito social, económico y legal disminuir la migración. Pero, ¿qué hacer cuando actores políticos usan la emigración como herramienta para deshacerse de grupos disidentes o ajustar fronteras y demografía por migración forzada?.”

Prólogo

La libertad en los tiempos de la migración...

Birgit Lamm

Directora Regional para América Latina

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad, Ciudad de México

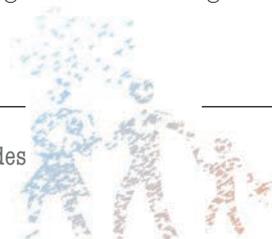
Twitter: [@BirgitLamm](https://twitter.com/BirgitLamm)

El tema de la migración es un fenómeno complejo, multi-dimensional. De momento ha vuelto a ser una prioridad en la discusión pública y política por los flujos de refugiados del Medio Oriente a Europa y la discusión de la migración indocumentada hacia EEUU en el discurso del nuevo gobierno estadounidense ¿Por qué, de repente, ha vuelto una discusión tan conflictiva?

En términos económicos la migración no es un problema. Modelos económicos demuestran claramente que la migración libre mejora la eficiencia en un mundo globalizado. En la era de la globalización el libre tránsito de las personas es una necesidad imprescindible como el libre comercio e inversiones internacionales para aumentar el bienestar mundial. La migración reduce –en términos económicos– la sobre oferta de mano de obra en los lugares de origen y contribuye a aliviar la escasez de mano de obra en los países de destino. A mediano plazo, eso permite mejor rendimiento de los beneficios de la especialización internacional y beneficia a todos - a los países de origen igual que a los países de destino. Entonces, podemos decir, mientras más fronteras abiertas mayor prosperidad para todos.

Pero a pesar de estos hechos a favor de la migración, en los países afluentes de Europa y EEUU mucha gente tiene inquietudes fuertes respecto al flujo de inmigrantes. El motivo tiene que ver con la elevada demanda por bienes públicos como servicios de salud, educación, beneficios sociales o simplemente perjuicios y mitos bien establecidos, así como preocupaciones emocionales vinculadas con temas de identidad como bien señalan los artículos sobre la situación en Alemania y EEUU. Estas inquietudes – o externalidades sociales como dicen los economistas – son sumamente arbitrarias y basadas en la evaluación personal de la gente. Resulta difícil hasta imposible medirlas. Pero estos mitos y construcciones de valores e identidades dominan el discurso político que vemos hoy en Europa y EEUU.

Queda claro que a nadie le gusta migrar y dejar atrás su familia, entorno social e incluso su lengua y cultura. Como bien señala Carlos Alberto Montaner en esta edición, la gente sale en búsqueda de oportunidades para una vida mejor. Han perdido toda la esperanza de realizar su proyecto de vida en sus países de origen. Las personas que se van son las más emprendedoras, dispuestas a tomar riesgos en breve: gente que quiere mover las cosas. Y con esta actitud van a contribuir a las economías de sus países de destino. Pero los migrantes no sólo llegan con



“Vivimos en una era de migración. Este hecho no lo vamos a cambiar. Pero sí tenemos la responsabilidad de dar a los migrantes un trato digno y ver también posibilidades de sacar la migración de su ámbito oscuro. La manera como hoy se lleva a cabo una gran parte de la migración conlleva demasiadas barreras administrativas, lo que da pie a que actores semi o completamente ilegales se aprovechen de la situación.”

sus esperanzas, sino también con una mochila llena de valores e ideas sobre la sociedad, la familia y el estado que no necesariamente coinciden con las normas establecidas en los países de destino. Así ponen también un reto a las sociedades anfitrionas. ¿Hasta qué punto tolerar diferencias? ¿Cuáles son los principios no negociables? Como Alexander Görlach expone, es una cuestión de identidad y de legitimidad que causa conflictos. Pero también puede enriquecer el desarrollo de una sociedad, cuando este discurso se da en un ámbito abierto. Las razones por las que las personas migran de sus países de origen son varias. La mayoría se va por razones socio-económicas, violencia y falta de Estado de Derecho. En estos casos, esfuerzos nacionales e internacionales se necesitan para mejorar el ámbito social, económico y legal para disminuir la migración. Pero, ¿qué hacer cuando actores políticos usan la emigración como herramienta para deshacerse de grupos disidentes o ajustar fronteras y demografía por migración forzada? La cuestión de cómo lograr

que dictadores, gobiernos autócratas o actores asimétricos como ISIS o grupos guerrilleros puedan respetar acuerdos internacionales y el Estado de Derecho, no ha sido un asunto sencillo, de hecho no se ha resuelto en mucho tiempo. El caso más emblemático por el momento en América Latina es Venezuela. María Teresa Romero nos da un panorama asombroso de la situación en su país en esta **Mirada**.

Vivimos en una era de migración. Este hecho no lo vamos a cambiar. Pero sí tenemos la responsabilidad de dar a los migrantes un trato digno y ver también posibilidades de sacar la migración de su ámbito oscuro. La manera como hoy se lleva a cabo una gran parte de la migración conlleva demasiadas barreras administrativas, lo que da pie a que actores semi o completamente ilegales se aprovechen de la situación, como explica Elena Toledo en el caso de Honduras. La migración no es ilegal en sí misma, tampoco lo son los migrantes. Pero la falta de procesos transparentes y corredores seguros para la migración les obliga a muchos migrantes a usar las estructuras del crimen organizado y hacerse de esta manera involuntariamente parte del mismo. Están sujetos a muchas formas de abuso en su recorrido peligroso hacia los países de destino. Se juegan la vida en el camino, muchas veces al precio de endeudarse o a sus familias. Un pasaje indocumentado de Centroamérica hacia EEUU valía 6.000 USD en 2016. Después de los anuncios de Donald Trump sobre la construcción del muro se duplicó. Las barreras no van a impedir la migración, sólo van a aumentar el riesgo de los migrantes y aumentar las ganancias de los coyotes e funcionarios corruptos en el camino.



Siete aspectos de las migraciones

Carlos Alberto Montaner
Miembro de la junta honorífica RELIAL

Twitter: [@CarlosAmontaner](https://twitter.com/CarlosAmontaner)

Una de las razones básicas para impulsar la salida del Reino Unido de la Unión Europea fue la llegada masiva de emigrantes sirios y de otros países islámicos que huían de la guerra. Ángela Merkel ha visto mermar su popularidad debido a su oferta generosa de acoger decenas de miles de estos refugiados. En gran medida, la elección de Donald Trump en Estados Unidos se debió a su discurso antiinmigrante y al hecho de que en el país hay 11 millones de indocumentados. A un porcentaje notable de los votantes americanos les entusiasmaba la idea de erigir un muro en la frontera con México. Les molesta esa población generalmente campesina, poco educada, “aindiada”, que se comunica en español.

La emigración “salvaje”, sencillamente, amenaza con demoler las instituciones políticas de varios países del Primer Mundo y está propiciando la reaparición del nacionalismo y de la xenofobia, su hijo putativo.

No hay nada nuevo en estas actitudes. El racismo es uno de los rasgos más acusados y constantes de la especie. Sin embargo, es importante entender algunos de los elementos más importantes del fenómeno migratorio. Lo que sigue son observaciones basadas en el sentido común.

Primero

A casi nadie le gusta emigrar. Quien abandona la tierra que nació y se acoge a otro país y a otra bandera, es porque ha perdido toda esperanza de poder prosperar en su nación de origen. En general, emigran las personas más emprendedoras. Las que sienten el “fuego del inmigrante” y desean mejorar de forma de vida. Si hay algo que atrae a los inmigrantes es un Estado de Derecho que garantice la movilidad social.

Segundo

Centroamérica es una buena muestra de esta afirmación. Son millones las personas nativas de Honduras, El Salvador, Guatemala que han huido rumbo a Estados Unidos. Sin embargo, en ese éxodo apenas hay panameños y costarricenses, dos países del Tercer Mundo con un nivel medio de desarrollo. Tanto en Panamá como en Costa Rica, pese a los bolsones de pobreza, existe movilidad social y es posible abrirse paso. Por eso miles de venezolanos hoy radican en Panamá, huyéndole al colectivismo autoritario venezolano del chavismo, de la misma manera que cientos de miles de nicaragüenses se instalaron en Costa Rica como consecuencia del sandinismo, especialmente en la década de los ochenta, cuando la sociedad vivió intensamente la utopía cubano-soviética.

“El racismo es uno de los rasgos más acusados y constantes de la especie. Sin embargo, es importante entender algunos de los elementos más importantes del fenómeno migratorio. Lo que sigue son observaciones basadas en el sentido común.”





Niño en la Habana. Autor: S. Mercado

el ímpetu creativo con que llegaron al país e irrita a los ciudadanos que deben mantenerlos por medio de los impuestos que abonan.

Tercero

No es verdad que los emigrantes van en busca del welfare. No conozco a nadie que haya abandonado su país sólo para recibir la ayuda de subsistencia que suelen proporcionar las naciones del Primer Mundo a las personas más desvalidas. Sin embargo, sí sé de algunos inmigrantes que se acostumbran a vivir muy pobremente con esos auxilios, lo que suele anular

No hay duda de que hay estímulos perversos en estas ayudas, como demostró el premio Nobel Gary Becker en varias de sus obras. Es preferible indicarles a las personas sin recursos cómo pueden procurárselos que establecer un sistema de transferencias que tiende a hacerse permanente y acaba por convertir a los receptores en esclavos de esas ayudas hasta que la voluntad de lucha se va apagando y se acostumbran a vivir en guetos violentos, pero en los que reciben suficientes subsidios que le permiten sobrevivir miserablemente, pero sin trabajar. Es conveniente, también, estimular la solidaridad de la sociedad civil, especialmente de los grupos étnicos afines, antes que esperar la actuación del conjunto de la sociedad por medio de instituciones públicas.

Cuarto

La tentación segregacionista no existe entre quienes migran a naciones abiertas e inclusivas. Tienden a agruparse en barriadas y a reunirse con personas afines, pero si tienen la posibilidad natural de aprender la lengua de acogida, la aprovecharán y comenzarán el proceso de asimilación. La tercera generación suele estar perfectamente integrada. El peor error es negarles a los inmigrantes el camino de la ciudadanía o el ejercicio de ciertos oficios y profesiones.

El académico Samuel P. Huntington temía que los mexicanos no se asimilarían a Estados Unidos y eventualmente tratarían de asociar el sur de los Estados Unidos a México (de donde fue arrebatado en la primera mitad del siglo XIX), pero no tenía razón: la tercera generación de méxico-americanos en muchos casos ni siquiera conserva el español, lo cual, por cierto, es empobrecedor. El dominio de dos lenguas, y, si es posible, de dos culturas, es un factor enriquecedor al que no hay que temerle.

“La tentación segregacionista no existe entre quienes migran a naciones abiertas e inclusivas. Tienden a agruparse en barriadas y a reunirse con personas afines, pero si tienen la posibilidad natural de aprender la lengua de acogida, la aprovecharán y comenzarán el proceso de asimilación. La tercera generación suele estar perfectamente integrada. El peor error es negarles a los inmigrantes el camino de la ciudadanía o el ejercicio de ciertos oficios y profesiones.” ”



“Dreamers” en Virginia, EUA.

Por: Photo courtesy of The Virginia Coalition of Latino Organizations (VACOLAO'S FACEBOOK PAGE).

Quinto

Es un error limitar las visas de inmigrantes a las supuestas necesidades del país y al desempeño de ciertas disciplinas. Eso presupone una economía estática sujeta a la idea de que unos burócratas pueden saber el tipo de inmigrantes que el país necesita. La economía de mercado es un espacio económico de tanteo y error. Los inmigrantes (quienes suelen abrir pequeños negocios en mayor proporción que la media norteamericana), necesitan experimentar en diversos campos hasta que dan con una actividad lucrativa. Toda limitación a esas exploraciones es inconveniente.

Sexto

No es cierto que los inmigrantes les quitan los trabajos a quienes ya radican en el país. Los inmigrantes crean más puestos de trabajo que los que utilizan. Y cuando el desempleo es alto, dejan de llegar y se regresan a sus países de origen o migran a donde pueden ser útiles y prosperar. La dolorosa decisión de emigrar requiere una previa y compleja información.

Tampoco es inteligente limitar la inmigración a los profesionales que aportan un gran capital humano. Por supuesto que un neurocirujano o un ingeniero nuclear puede aportar mucho más a la sociedad que lo recibe y son portadores de un capital humano muy valioso, pero un simple peón agrícola de 18 años experto en recoger tomates o sembrar lechugas desempeña unas tareas necesarias para la sociedad, exactamente como lo hace el extranjero que cuida los ancianos o los niños de la familia, liberando a ciertas personas para que puedan incorporarse al trabajo. Todo adulto que llega al país es portador de cierto valioso capital humano.

Séptimo

Todas las naciones receptoras de inmigrantes están a la búsqueda de un buen sistema para integrar a los indocumentados recién llegados. Estados Unidos, sin proponérselo, forzado por las circunstancias, lo consiguió mediante la llamada “Nueva ley de inmigración” promulgada por el Congreso en 1966 durante la presidencia de Lyndon B. Johnson.



Miembros de la Granja Central del Sur asisten a la marcha de los derechos de los inmigrantes por la amnistía en el centro de Los Ángeles California en 2006. Autor: Jonathan McIntosh. CC-BY-2.5

Un año antes, en 1965, Fidel Castro provocó una oleada migratoria salvaje, invitando a los cubanos radicados en el sur de Florida a recoger a sus familiares en Cuba a través del puerto de Camarioca, en la provincia de Matanzas, muy cerca de La Habana.

Ante esa situación, tras la llegada de 3000 cubanos a Florida, Johnson autorizó los llamados “Vuelos de la Libertad” y entre octubre de 1965 y abril de 1973, 260,000 cubanos arribaron a Estados Unidos.

Dado que los inmigrantes no podían ser devueltos a Cuba, porque el país no los admitía, la ley de 1966 permitió su “ajuste” legal mediante la concesión de la residencia al año y un día de haberse radicado en Estados Unidos. Esta circunstancia facilitó que los recién llegados se integraran

productivamente a Estados Unidos y se convirtieron en una de las oleadas migratorias más exitosas de la historia americana.

Hoy, cuando Estados Unidos trata de encontrar una solución razonable para la masa de inmigrantes indocumentados que hay en el país, debería observar lo que hicieron inteligentemente en 1966. No es levantando muros como se resuelve o alivia el problema, sino tendiendo puentes.

“Tras la llegada de 3000 cubanos a Florida, Johnson autorizó los llamados “Vuelos de la Libertad” y entre octubre de 1965 y abril de 1973, 260,000 cubanos arribaron a Estados Unidos.”

Identidad y discurso en la edad de la migración internacional

Alexander Görlach

Visiting scholar at Harvard University



Twitter: [@agoerlach](https://twitter.com/agoerlach)

Podría argumentarse que vivimos en una época histórica, que nuestros descendientes llamarían “la edad de la identidad”. No sólo en el mundo occidental, sino también alrededor del mundo las sociedades debaten entre sí sobre lo que significa formar parte de ellos. Por ejemplo, el nacionalismo hindú asentado en India niega a la minoría musulmana localizada en el país cuya identidad pertenece a la India. Su justificación es que India es una nación hindú. Esta realidad también se observa en países europeos como Polonia, donde el discurso nacional eleva la fe católica como el fundamento que sostiene la identidad polaca. Por esta razón, la parte gobernante del país antes mencionado rechaza a los refugiados que ejercen la fe musulmana pese al hecho de que el pontífice romano, principal de la iglesia católica, a quien supuestamente hacen reverencia los

polacos cristianos, haya viajado por el mundo antiguo exhortando a su rebaño a recibir a estos refugiados como un acto de misericordia cristiana.

“A raíz de la masacre del 11 de septiembre, la religión se convirtió en el indicador principal de la identidad; no obstante, ¿de qué religión estamos hablando?”

A raíz de la masacre del 11 de septiembre, la religión se convirtió en el indicador principal

de la identidad; no obstante, ¿de qué religión estamos hablando?

Obviamente no se trata de la espiritualidad y caridad que se mencionó en el ejemplo sobre Polonia. Como sucede con la política, la religión adquiere su propia interpretación en la fe o el sistema de creencias que se forman para hacer de la religión no sólo un instrumento de la clase gobernante, sino también un medio para que la clase gobernada encuentre su lugar en el mundo. En este caso, si lo desea, la religión funge como proveedora para un tercero (“Dios”) que evalúa y aprueba la sociedad humana.

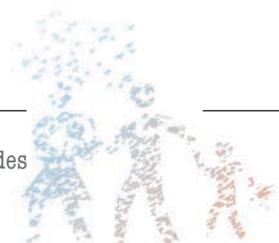
Dicho mecanismo genera un sentimiento de pertenencia tanto para la clase gobernante como la gobernada. Para complementar lo antes mencionado, para poder organizar todo aquello que requiere ser ordenado en una comunidad mayor que la familia, se requiere orden, un orden que se establece mediante la fuerza.

No obstante, esta fuerza debe ser legítima. Al justificar la existencia y estructurar la vida, la religión se convierte en la fuente humana por excelencia para justificar esta legitimidad. Todas las religiones tienen sus propias afirmaciones sobre la legitimidad que son exclusivas.



Fuente del 911 Memorial en Nueva York.

Por: Ernest C. Smith, III (Trabajo propio) [CC BY-SA 4.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>)]





Familia musulmana en las cañas.

Por: Michael Coghlan de Adelaide, Australia (Muslim Family in the Reeds) [CC BY-SA 2.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0>), , undefined

A partir del 11 de septiembre, la dimensión global de estas religiones políticas divergentes y sus afirmaciones sobre legitimidad se hicieron más evidentes, además, los conflictos internacionales han sido provocados por cuestiones de religión. En esta era de distinciones, el cristianismo e islamismo representan el principal antagonismo. Samuel Huntington, autor de “The Clash of Civilizations” *Choque de las civilizaciones*, describe de forma dramática los futuros encuentros entre las principales comunidades religiosas como una sociedad donde habrá derramamiento de sangre. Desde luego que Huntington, como el teórico político que es, no ve la religión como una fuerza espiritual, sino como la *Weltanschauung* o concepción del mundo político que adoptan. La discrepancia que surge de las diferencias sobre esta *Weltanschauungen*, según Huntington, inevitablemente conduce a un conflicto armado.

Si abordáramos el tema del conflicto de identidad con menor relevancia, podría observar que casi todos los países principales de Europa han dado pasos para definir su identidad y qué hace, por así decirlo, que los alemanes sean alemanes. En este sentido, la religión siempre ha sido un problema: el concepto de *Leitkultur*, cuyo significado en alemán es ‘la cultura que prevalece’, opera con la idea de que la cultura alemana - principalmente toda la arquitectura del Occidente- se basa en la herencia judeo-cristiana. Este esfuerzo no se debe a la admiración por la cultura judía formada por ricos que una vez floreció en Alemania y en otras partes de Europa. A mi entendimiento, se trata de que la diáspora musulmana entienda que no son bienvenidos en el Occidente.

La religión política puede adoptar todas las formas de sistema de gobierno. Lo que el pueblo aclama afirma el sistema de gobierno, sin importar si el gobernante es un rey consagrado por el papa o un líder electo por democracia.

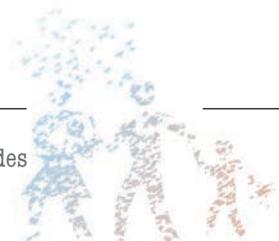
El pueblo, tanto como el gobernante, desean saber que se encuentran en el lugar correcto y que ambos son legítimos como un cuerpo. Por lo tanto, el gobernante y el gobernado se convierten en algo sagrado que el destino ha favorecido. Por ejemplo, esta idea sigue existiendo en Inglaterra, donde se ha sembrado el excepcionalismo durante muchos años. Esta ideología se plasma posteriormente en forma secular, civil-religiosa o casi religiosa. Su único objetivo es que el pueblo pueda asociarse con las partes de un todo, entendiendo los discursos a fin de lograr un sentido de pertenencia. El resultado de este objetivo es la lealtad a este sistema de gobierno o sistema político en el que se vive.

Por esta razón, los migrantes son considerados una amenaza, pues podrían desestabilizar el sistema al no poder leer el contenido de su inventario ni participar del estilo de vida que conoce la mayoría de la red pública. Los migrantes tampoco se someterían al control del sistema predominante debido a que los mecanismos de fuerza establecidos no podrían aplicarse a ellos. Según la extrema derecha europea y sus partidos populistas, el principal argumento contra los musulmanes es que la cultura musulmana no se adapta al esquema cristiano occidental. Esto se debe a la lealtad de los migrantes. La idea detrás de todos estos discursos sobre pertenencia es promover que un grupo propio (“nosotros”) se convierta en un monolito. Para crear esto, deberían ser otros (“ellos”) los que representen una amenaza para el bienestar de mi propio grupo. Actualmente, los musulmanes son “ellos” en muchas partes del mundo occidental.

No es fácil llenar nuestra cabeza con la idea de que, tanto el sistema de gobierno como los gobernados, adoptan ampliamente el concepto de “nosotros” versus “ellos”. En nuestros días es posible que estemos frente a un periodo de migración similar al que hemos visto en el pasado. “Alemania” se traduce en francés como Allemagne y en inglés como Germany; tanto en francés como en español significa literalmente “todos los hombres”. Tras la caída del imperio romano, una gran cantidad de tribus arribaron a la ciudad, aunque no era posible distinguirlas desde el exterior. Por lo que simplemente se les dio el nombre de “todos los hombres”. Probablemente en estos tiempos, donde la migración es un fenómeno global que no excluye a ningún país o identidad religiosa, el resultado de las adversidades que enfrentan los inmigrantes es en realidad una situación de identidad global donde nos referimos unos a otros como “todos los seres humanos”.

“Los migrantes son considerados una amenaza, pues podrían desestabilizar el sistema al no poder leer el contenido de su inventario ni participar del estilo de vida que conoce la mayoría de la red pública.”

Alexander Görlach es un catedrático visitante de la Universidad de Harvard, donde realiza investigaciones, tanto en el Centro de Estudios Europeos como en la Divinity School, en el campo de la política y religión. Estudió una maestría en Lingüística y religión comparativa. Görlach es Socio Senior del Carnegie Council on Ethics in International Relations y colaborador de la editorial de opinión del New York Times.





Brasil: el país de los inmigrantes

Marcelo Faria
ILISP think thank

Twitter: [@msfaria](https://twitter.com/msfaria)

Un aspecto principal de la cultura brasileña es la fuerte interacción que ha existido en la historia entre los diferentes grupos étnicos. Antes de que Portugal descubriera y colonizara este país habitado por indígenas, Brasil fue uno de los principales destinos a los que llegaban los esclavos africanos del siglo XVI al siglo XIX, donde posteriormente recibirían a millones de europeos inmigrantes. En otras palabras, la inmigración fue esencial para delinear la cultura brasileña.

Antes del descubrimiento de Brasil, nuestros pobladores eran nativos. De acuerdo con las estimaciones más recientes, nuestro país contaba con 2.4 millones de nativos originarios de diversas tribus, como aimoré, caeté, carijó, guarani, tupinambá, tupi, entre otras, que estaban en constante guerra entre ellas; es decir, había una hostilidad básica que contribuyó a que los portugueses colonizaran el país.

Por décadas, este país descubierto por Pedro Álvares Cabral en 1500, ha peleado guerras y hecho alianzas entre los portugueses y otras tribus nativas para repeler aquellos países europeos interesados en colonizar Brasil. Incluso los colonizadores franceses se asentaron en Río de Janeiro y la costa del Noreste mientras que los holandeses hicieron lo mismo en partes de la costa Noreste, ambos dejando un legado cultural hasta nuestros días. Más de 100,000 portugueses inmigraron a Brasil en los primeros dos siglos de nuestra existencia. Otros países europeos de relevancia en la época colonial fueron los españoles, específicamente el sur de España, y los judíos recién convertidos al catolicismo, conocidos como los “nuevos cristianos”.



Litografía de Pedro Álvares Cabral, el navegante portugués que descubrió Brasil en 1500. By [Pedro_alvares_cabral_01.jpg](#); Artist: Unknown; Publisher: George Mathias Heaton (1804 – after 1855) and Eduard Rensburg (1817–1898) derivative work: [Vearthy \(talk\) - Pedro_alvares_cabral_01.jpg](#), Public Domain, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=11375218>

A fin de reemplazar la fuerza de trabajo nativa, los esclavos africanos de diferentes grupos étnicos, como los nagôs, jejes, haussás, entre otros, fueron llevados al país del siglo XVI al siglo XIX. Brasil fue el país que recibió el mayor número de esclavos en América, 4 millones, para que trabajaran en la construcción, agricultura azucarera, cría de ganado vacuno y minería. Durante el siglo XIX, tras décadas de haber realizado campañas de liberación contra la esclavitud, finalmente se da la abolición en 1888. Al siguiente año (1889), un golpe de estado militar derrocó la monarquía constitucional del imperio de Brasil y se proclamó la primera República de Brasil.

A la par, hubo un flujo significativo de inmigrantes de países europeos que llegaron a Brasil: 1,686 suizos llegaron entre 1819-1820, estableciéndose en el estado de Río de



Barrio japonés de la ciudad de San Pablo, Brasil.

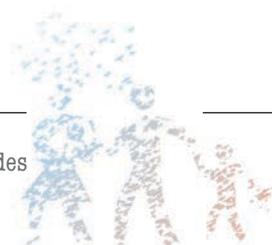
Por: Leticiascattini (Trabajo propio) [CC BY-SA 3.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)], undefined

Janeiro; cerca de 250,000 alemanes se distribuyeron al sur del país y cerca de 1.4 millones de italianos se establecieron en el estado de Sao Paulo para trabajar en los sectores rural e industrial, entre otros. Estos inmigrantes recibieron sus boletos y alojamiento inicial, siendo subsidiados por el gobierno brasileño, el cual también definía el lugar de trabajo y vivienda. Debido a que los inmigrantes no tenían manera de pagar para poder inmigrar, esta política pública trajo a Brasil aproximadamente 4 millones de personas en menos de un siglo.

Los inmigrantes árabes, aproximadamente 58,000 cristianos de Libia, Siria y Egipto que abandonaron el imperio Otomano por temor a la persecución islámica, se establecieron principalmente en el estado de Sao Paulo. A principios de 1908, después de que Italia prohibió la emigración subsidiada, los japoneses representaron otro flujo de inmigrantes considerable durante el siglo XX. Cabe mencionar que la inmigración de japoneses enfrentó una violenta oposición por parte de los políticos nacionalistas locales durante décadas y la Asamblea Constituyente Nacional de 1946 casi la prohíbe, excepto por un voto decisivo que evitó dicha prohibición.

Todos estos movimientos migratorios dieron lugar a una población altamente combinada. De acuerdo con el último censo (2010), 43.1% de nuestra población está formada por los “pardos”, que son brasileños mezclados con grupos étnicos ancestrales. Actualmente, la población blanca que representaba un total del 63.5% en 1940, corresponde al 47.7%; la población negra representa 7.6%, la población “amarilla” 1.1% (asiáticos) y los nativos representan 0.4% de la población total. Además, según los estudios de ADN, la población brasileña establecida en todas las regiones del país poseen una genética europea predominante (60-70%), incluso la población blanca tiene mínimo 10% de marcadores genéticos africanos.

“Aun cuando la historia de Brasil muestra su apertura a los inmigrantes, desde los años de 1960 hasta finales del siglo XX, la afluencia de inmigrantes ha disminuido considerablemente.”



Aun cuando la historia de Brasil muestra su apertura a los inmigrantes, desde los años de 1960 hasta finales del siglo XX, la afluencia de inmigrantes ha disminuido considerablemente. Tras el tercer golpe de estado militar en nuestra historia (1964), el cual dio origen a una dictadura que duró 21 años, el país recibió únicamente un menor número de inmigrantes provenientes de Bolivia, China, Paraguay, Perú, Taiwan y algunos países africanos. Cabe mencionar que la dictadura militar generó hiperinflación y crisis económicas recurrentes durante los años de 1980 a mediados de 1990, llevando a la diáspora brasileña, donde 1.8 millones de brasileños abandonaron el país en 1980 y otros 550,000 hicieron lo mismo en 1990. Actualmente, aproximadamente 3 millones de brasileños viven en el extranjero, la mitad de ellos en Estados Unidos.

“La mayoría de los inmigrantes que viven en el país son de Bolivia: 105.420 son inmigrantes legales y probablemente una cifra similar radica sin contar con documentos. La mayoría de los inmigrantes trabajan en pequeñas industrias textiles, propiedad de coreanos inmigrantes o descendientes de coreanos, ubicadas en la ciudad de Sao Paulo.”

No obstante, el número de inmigrantes que llegaron a Brasil incrementó nuevamente durante el siglo XXI. Los datos oficiales proporcionados por la Policía Federal de Brasil muestran que 25,825 personas llegaron al país en 2003, cuya cifra incrementó aproximadamente 500% en 13 años a 126,258 inmigrantes en 2016. Hoy viven en el país 932,000 inmigrantes (0.46% de la población total): 515,051 con visa temporal, 400,006 con visa permanente, 12,949 con visa para cruzar la frontera y 4,582 refugiados.



Niños en evento. Por: <http://johnsonmatel.com/>

La mayoría de los inmigrantes que viven en el país son de Bolivia: 105.420 son inmigrantes legales y probablemente una cifra similar radica sin contar con documentos. La mayoría de los inmigrantes trabajan en pequeñas industrias textiles, propiedad de coreanos inmigrantes o descendientes de coreanos, ubicadas en la ciudad de Sao Paulo. Algunas veces las condiciones laborales son deficientes; sin embargo, el ingreso que obtienen los inmigrantes es suficiente para permanecer en el país y enviar dinero a su familia.



Inmigrantes haitianos en Sao Paulo. Autor: midianinja.

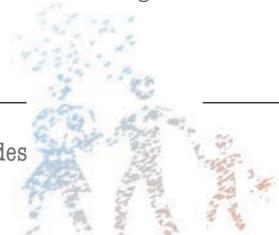
Otra afluencia de inmigrantes comenzó en el año 2004 con la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití, dirigida por las fuerzas brasileñas, lo cual incrementó las relaciones entre países y trajo a 60,560 haitianos a vivir legalmente en nuestro país. Otros países latinoamericanos, entre los que contribuyeron con el mayor número de inmigrantes a Brasil, son: Argentina (50,190), Colombia (37,420), Perú (33,260), Paraguay (32,020), Uruguay (28,680) y Cuba (18,370).

“Una de las razones por las que el índice de inmigrantes es menor, comparado con la población brasileña, es por la legislación migratoria burocrática y restringida, creada en 1980, la cual ha sido la segunda peor legislación después de China.”

Una de las razones por las que el índice de inmigrantes es menor, comparado con la población brasileña, es por la legislación migratoria burocrática y restringida, creada en 1980, la cual ha sido la segunda peor legislación después de China. Algunos inmigrantes deben esperar aproximadamente dos años para cambiar su visa temporal por una permanente, cuyo requisito es asistir a múltiples agencias gubernamentales durante el proceso; de lo contrario, no podrían obtener una visa permanente aun cuando su trabajo en Brasil sea legal. Al reconocer este problema, la Cámara de Diputados de Brasil recientemente aprobó una nueva ley, creada en 2015, para disminuir la burocracia respecto a la visa. El Senado analizará y probablemente aprobará dicha ley en los próximos meses.

Según la información oficial, Brasil cuenta con un bajo número de refugiados (4,582); no obstante, esta cifra incrementará en el año 2017. A pesar de que el país recibe pocos refugiados de Siria, el desastre político y económico ocasionado por el socialismo en Venezuela provocó que más de 30,000 venezolanos inmigraran a Roraima, al Norte de Brasil, en busca de alimento, dinero y empleo. Actualmente, pareciera que son los únicos que sufren para integrarse a la sociedad brasileña; sin embargo, la afluencia de personas esperada sobrepasó las capacidades de Roraima para asistir a la población venezolana, provocando que la mayoría viva en las calles o albergues construidos por el gobierno, trabaje elaborando artesanías, pidiendo limosna o incluso en la prostitución.

Las ideas del mercado libre están ganando ímpetu en Brasil. Conforme estas ideas comiencen a implementarse, el país logrará avanzar hacia una sociedad con mayor libertad y mejor desarrollo económico, mayor respeto a los derechos de propiedad y mayores oportunidades de empleo tanto para la población local como inmigrante. Después de todo, la hospitalidad brasileña que recibe y apoya a los inmigrantes de todo el mundo sigue corriendo por nuestras venas.





La crisis de la inmigración en España.

María Blanco
Fundación Internacional Bases

Twitter: [@Godivaciones](https://twitter.com/Godivaciones)

España es un país de movimiento migratorio permanente. Lugar de peregrinaje religioso, receptor y generador de exiliados políticos, tierra de aventureros, ha recibido la visita, no siempre en son de paz, de quienes venían buscando minerales, una localización geopolítica estratégica, sol y fiesta, o simplemente un puesto de trabajo, desde hace más de tres mil años. Desde la llegada de los fenicios en el siglo XI a C. y hasta nuestros días, la Península Ibérica no ha sido un territorio cerrado, a pesar de algunos monarcas y gobernantes que han pretendido cerrar las fronteras políticas y comerciales al resto del mundo.

En los 17 años de vida de nuestro joven siglo XXI, la inmigración ha pasado de ser un aliado económico a contemplarse como una amenaza de amplio espectro.

“No era mucho problema si quien cuidaba al abuelito era una mujer marroquí o un enfermero dominicano, se valoraba más el trabajo que la diferencia cultural.”

Si antes de la crisis del 2009, los efectos positivos de los flujos de trabajadores que venían a España superaban los negativos, tras la crisis, el perfil del inmigrante se ha teñido de una oscura sombra que se sale del ámbito económico.

Efectivamente, desde finales de la década de los 90, la cada vez más envejecida población española vio entusiasmada cómo las remesas de inmigrantes complementaban los puestos de trabajo, gracias a los cuales se impulsó el crecimiento económico español de la época. Que dicho crecimiento se centrara en la burbuja del sector inmobiliario y no fuera perdurable es otra cosa. Pero los españoles pudimos aumentar la producción, facilitar el acceso de

las mujeres formadas al mercado laboral y reducir las disparidades regionales, gracias a los inmigrantes. Mientras los nacionales nos preparábamos más, los puestos menos especializados eran cubiertos por trabajadores venidos de otros países, a veces sobre cualificados, pero con necesidad de mandar divisas a sus hogares. También se encargaban de cuidar a nuestros bebés mientras las madres jóvenes se reincorporaban al trabajo, y repoblaban aquellas zonas más deprimidas de España donde había trabajo, pero demasiado lejos para los españoles, muy poco dados a cambiar de región, y que preferían cobrar el seguro de desempleo a alejarse de la familia.

Los gobiernos de la época propiciaron este boom inmigratorio con leyes que rebajaban los requisitos de entrada. Y, efectivamente, del aumento total de la población del período 1998-2007, el 78% correspondía a la población inmigrante. También es verdad que esas medidas generaron unas expectativas exageradas en las poblaciones vecinas, como es el caso de Marruecos y, en general, la población del norte de África. Pero no solamente de esa zona, sino que empezaron a llegar inmigrantes de lugares tan pobres como, por ejemplo, Senegal, que tenían que hacer un largo y penoso trayecto. Hombres y mujeres para quienes era una cuestión de supervivencia, que confiaban en que la peor situación en cualquier ciudad española, siempre era mejor que quedarse a morir literalmente de hambre en su país. Y era una previsión acertada, como lo demuestra que ese flujo de inmigrantes no se ha reducido.

Así que, además de quienes venían a buscar trabajo empezaron a llegar inmigrantes atraídos por las prestaciones sociales (pensiones no contributivas, sanidad, educación universal financiada por los ciudadanos que pagan impuestos...). A pesar de ello, la percepción entre la gente de la calle era positiva. No era mucho problema si quien cuidaba al abuelito era una mujer marroquí o un enfermero dominicano, se valoraba más el trabajo que la diferencia cultural.

A partir de la crisis, la situación cambió completamente y se generó lo que denomino la crisis de la inmigración.

Desde una perspectiva económica, el pinchazo de la burbuja inmobiliaria y la emergencia surgida por la pésima salud de las cajas de ahorro (banca de gestión pública), dieron lugar a una lastimosa subida meteórica del desempleo, que colocó a España a la cabeza de los países europeos, por encima de Grecia. Aunque desde el 2010 al 2017 esta variable ha descendido desde el 22% al 18%, todavía sigue en niveles muy altos, tanto en términos absolutos como en comparación con nuestros vecinos europeos. Y lo peor no es el número, sino qué se ve cuando se desglosan las cifras. El desempleo de larga duración es alarmantemente elevado y las familias con todos sus miembros desempleados empezaron a aparecer como un drama social, impensable pocos años antes. Familias de clase media-baja, que tuvieron que volver a vivir con los abuelos, dejar la ciudad e irse al campo o separarse para que, al menos uno de los cónyuges pudiera ingresar algo. Una situación que los españoles no estábamos acostumbrados a afrontar.

En estas condiciones, aquellos que habían llegado dispuestos a trabajar, dejaron de venir, muchos inmigrantes regresaron a sus países, y los españoles, especialmente los jóvenes con alta cualificación empezaron a emigrar. Sin embargo, España aún era reclamo para quienes buscaban las bondades del estado del bienestar, mayoritariamente de países de la antigua Unión Soviética, como Rumanía, por ejemplo, y de África subsahariana.

Hoy en día, el flujo de inmigrantes lo compone una mezcla muy dispar. A los grupos mencionados hay que añadir la enorme población china que viene a trabajar en sus propios pequeños negocios, y los flujos de población de origen musulmán que huyen de territorios en pleno conflicto bélico. Y, entre ellos, un caso especial es el de los refugiados de la guerra de Siria. Un tema de difícil solución en el que cada país ha de decidir qué compromiso está dispuesto a asumir.

Pero si algo caracteriza la inmigración en España en el 2017 es la perversa unión en la mente de los ciudadanos y, lamentablemente, ratificada por las noticias de los periódicos, de la inmigración y el terrorismo islamista. Si la misión del terrorismo es crear una situación de pánico en la población, puede decirse, por desgracia, que están



Barco con inmigrantes en Sicilia, Mar Mediterráneo.

Por: Vito Manzari de Martina Franca (TA), Italy (Immigrati Lampedusa)

[CC BY 2.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0>)], via Wikimedia Commons

“Hoy en día, el flujo de inmigrantes lo compone una mezcla muy dispar. A los grupos mencionados hay que añadir la enorme población china que viene a trabajar en sus propios pequeños negocios, y los flujos de población de origen musulmán que huyen de territorios en pleno conflicto bélico.”

cumpliéndola con creces. Las actitudes de rechazo, justa o injustamente, por parte de la gente, se explica, entre otras cosas, por lo complejo que es diferenciar quién viene en son de paz y quién no. Tampoco facilita la cuestión el que se descubran células terroristas, durmientes durante años, en pequeñas localidades, donde se ganan la confianza de los vecinos que ven en la televisión al joven tan amable del piso de arriba, como autor (potencial o real) de un atentado.

Pero, dejando a un lado ese tema y centrándonos en las razones económicas, quienes justifican la protección de los puestos de trabajo para los españoles olvidan las lecciones que nos enseña la historia económica. La mejor protección de los puestos de trabajo es la que se basa en la mejora de la productividad de los trabajadores, en la mejora de la calidad del capital humano, en la libertad de comercio, y en la apertura al talento, provenga de donde provenga y no en el cierre de las fronteras políticas. Así es como los Estados Unidos de América construyó su ferrocarril desde la costa este a la oeste, como los países salen del agujero de la pobreza, como el Reino Unido avanzó hasta constituirse en el imperio que fue en el siglo XIX y como España debería aprovechar la oportunidad que le brinda su posición geopolítica y el ser el punto de unión cultural que siempre ha sido.

“La mejor protección de los puestos de trabajo es la que se basa en la mejora de la productividad de los trabajadores, en la mejora de la calidad del capital humano, en la libertad de comercio, y en la apertura al talento, provenga de donde provenga y no en el cierre de las fronteras políticas.”



Protesta de Inmigrantes. Por: Alfredo Sánchez Romero from Madrid, España () [CC BY 2.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0>)], via Wikimedia Commons

¿Existe la “identidad latina” en Estados Unidos?

Allert Brown Gort

La Casa de la Universidad de California en México, A.C.



Twitter: [@allertbg](https://twitter.com/allertbg)

En Estados Unidos el concepto de “latino” o “hispano” (frecuentemente intercambiados) es un identificador social panétnico para aquellas personas originarias de América Latina y sus descendientes. Cabe recalcar, que su existencia como grupo demográfico demuestra lo difícil que es entender el sistema político estadounidense sin explorar el papel que desempeñan los conceptos interrelacionados de “raza” y “origen étnico”.

Como identificador social panétnico “latino” incluye poblaciones de distintos orígenes nacionales basándose en la geografía o cultura, usado tanto por la sociedad en general como el Gobierno.

Actualmente la definición que utiliza el Gobierno federal es la de la Oficina de Gestión del Presupuesto (OMB, por sus siglas en inglés) estadounidense: “Hispano” o “latino” hace referencia a una persona de origen o cultura de Cuba, México, Puerto Rico, Sudamérica, América Central o de otra cultura u origen españoles, independientemente de la raza.” En Estados Unidos, las definiciones sociales mayoritariamente aceptadas siguen basándose en las definiciones de “raza” y “origen étnico” creadas por el Gobierno. Si bien actualmente los científicos de todo el mundo consideran que el concepto de raza no



Por Joey Z1

tiene ningún fundamento biológico, se reconoce que sigue siendo un concepto social muy poderoso. A pesar de la definición aparentemente completa del término, este identificador social no siempre se puede aplicar. Los elementos más dominantes de la sociedad suelen imponer las identidades panétnicas en grupos subordinados, “agrupando” varios grupos diferentes para facilitar el control social. La fluidez de este concepto sociopolítico quizás se observa mejor al ver que la definición no siempre incluye a las comunidades de origen brasileño, haitiano, o incluso filipino, que son consideradas “latinas” en algunas zonas de Estados Unidos pero no en todas. En otras palabras, se trata de un grupo étnico que está en proceso de consolidación.

En el caso “latino”, 19 grupos distintos componen el núcleo de su identidad panétnica, cada uno con claras características culturales e historias raciales. Sin embargo, aunque distintos, los grupos “latinos” comparten

“Existen muchos motivos que explican la disparidad entre el tamaño de dicha población y su eficacia política, entre ellos, la gran proporción de adultos que no son ciudadanos estadounidenses, así como el hecho de que, los que sí lo son, suelen ser más jóvenes, tener un nivel educativo más bajo y menos ingresos que la población en general.”

algunos elementos que sirven de común denominador para desarrollar su identidad. Éstos incluyen la lengua española, la religión católica y la cultura ibérica. Además, contribuyen a este proceso de unificación las décadas de evolución de culturas mediáticas y de entretenimiento cada vez más integradas.

Según la Oficina del Censo de Estados Unidos, actualmente 56,6 millones de hispanos residen en Estados Unidos. Este grupo se descompone en primer lugar, en las personas de origen mexicano, quienes representan casi dos terceras partes (34 millones aproximadamente) de los latinos. Les siguen los de origen puertorriqueño (4,9 millones que viven en la zona continental y 3,5 millones que residen en la isla). Finalmente, otros cinco grupos de hispanos ostentan una representación superior a un millón de personas cada uno: cubanos, salvadoreños, dominicanos, guatemaltecos y colombianos.

Las semillas del cambio demográfico actual se encuentran principalmente en la aprobación de la Ley de Inmigración y Nacionalidad (Immigration and Nationality Act) de 1965, comúnmente conocida como la Ley Hart-Celler. Esta legislación representó una reordenación fundamental de la

ley de inmigración y se aprobó con el mismo espíritu que la Ley sobre Derechos Civiles (Civil Rights Act) de 1964 y la Ley del Derecho al Sufragio (Voting Rights Act) de 1965, pero también —en el contexto de la Guerra Fría— pensando en la imagen de Estados Unidos en el exterior en materia de igualdad racial. Esto puso fin a la era de las cuotas restrictivas que había empezado con la adopción de la Ley de Cuotas (Quota Act) en 1924; abrió las puertas a la mayor entrada de inmigrantes desde el inicio del siglo XX y cambió radicalmente la composición de los inmigrantes que llegaban a Estados Unidos.

Pero la nueva inmigración no fue el único motivo del enorme cambio demográfico. Igual que en todos los países desarrollados, la tasa de natalidad de la población nativa empezó a decaer aproximadamente al mismo tiempo, y la población en su conjunto empezó a envejecer —hasta el punto que se prevé que la población blanca no solo disminuya como proporción del total, sino que empiece a disminuir en cifras reales a partir de 2030. En este contexto, la tasa de natalidad más elevada de la población nacida en el extranjero ha adquirido incluso más importancia, y la segunda generación se ha convertido en el principal impulsor del crecimiento de la población. Según la Oficina de Censos, entre 1993 y 2013, la cifra de latinos nacidos ya en EEUU menores de 18 años se duplicó con creces (con un aumento del 107%), en comparación con el aumento de solo el 11% de los menores de 18 años en la población general. Este crecimiento de la segunda generación se da incluso en una época de poca migración, de modo que, aunque el número de inmigrantes latinos presentes en el país aumentó ligeramente en los cinco años entre 2007 y 2012 (de 18 millones a 18,8 millones), su proporción como parte de la población latina total disminuyó y pasó del 40% al 36%.

A pesar de su tamaño, hasta la fecha, las predicciones de la influencia política de este grupo étnico no se han cumplido. Existen muchos motivos que explican la disparidad entre el tamaño de dicha población y su eficacia política, entre ellos, la gran proporción de adultos que no son ciudadanos estadounidenses, así como el hecho de



Murales en los callejones del barrio latino de Mission, San Francisco California USA. Por: Alicia

que, los que sí lo son, suelen ser más jóvenes, tener un nivel educativo más bajo y menos ingresos que la población en general; todas estas son condiciones, como se sabe de la ciencia política, que limitan el comportamiento en las urnas.

Pero a largo plazo, la identidad “latina” todavía puede estar más determinada por fuerzas externas, es decir, por las acciones del Gobierno y de la sociedad en general. Cabe destacar que, en los últimos años, la dirección que ha tomado el Gobierno ha sido muy diferente de la que ha tomado la sociedad. Desde el movimiento por los derechos civiles en la década de los sesenta, el Gobierno en general ha trabajado para conseguir una mayor inclusión. Entretanto, y quizás como reacción a lo que consideran un favoritismo injustificado o por miedo a perder el control, un número considerable —y en aumento si la elección de Donald Trump sirve de prueba— de blancos ha empezado a adoptar posturas excluyentes.

El resultado es que, si el debate sobre inmigración sigue desarrollándose en términos muy partidistas con unas posiciones cada vez más extremas, entonces probablemente estamos viendo el inicio de una división del electorado estadounidense donde la utilidad política de la identidad panétnica latina queda más clara. Es decir, se consolidaría el ciclo de rechazo que se refuerza mutuamente, en el que los miedos a las consecuencias del cambio demográfico, exacerbados políticamente, dan lugar a un debate negativo sobre la inmigración centrado en los latinos, que responden a la defensiva, cerrando filas alrededor de una identidad unitaria panétnica para aumentar su influencia como grupo, lo que, a su vez, generaría más ansiedad.

Sin esta sensación de rechazo, es bastante probable que la mayoría de latinos —igual otros grupos de inmigrantes antes de ellos— a la larga pasarán a ser “blancos” y, por lo tanto, se acabaría el problema. Es decir, a causa de las fuerzas inexorables de la asimilación —integración, aculturación y matrimonios mixtos— la identificación panétnica “latino” dejaría de ser funcional y, con el tiempo, se convertiría en un “origen étnico simbólico” más. Así pues, irónicamente, parece probable que justamente sea el temor al cambio cultural y demográfico que tendría lugar cuando los blancos dejen de ser la mayoría absoluta de la población lo que da a la identidad latina validez política—y quizás incluso que sea permanente.



El éxodo hondureño no es el problema

Elena Toledo
Fundación Eléutera

Twitter: [@NenaToledo](https://twitter.com/NenaToledo)

En Honduras como en todos los países que componen el Triángulo Norte de Centroamérica existe actualmente un fuerte dilema e incertidumbre respecto al tema migratorio ya que la llegada del presidente Donald Trump ha puesto aún más en evidencia este fenómeno que se ha calificado como crisis humanitaria, pero que a mi me gusta llamar “éxodo” ya que las personas parten de sus países prácticamente buscando la tierra prometida donde encontrarán la bonanza que tanto necesitan y que esperan encontrar en Estados Unidos.

Actualmente unos 100 hondureños dejan su país diariamente para emprender el incierto camino hacia Estados Unidos. En 2016 fueron deportados del territorio estadounidense 21,587 hondureños, y de México un poco más del doble: 47,678. Se estima que se encuentran viviendo en suelo estadounidense 1,2 millones de hondureños, lo que equivale al 14% de la población total de Honduras.

El costo promedio en que cada uno incurre al irse de Honduras por vía terrestre fluctúa en unos USD \$4,500; esos costos los pagan habitualmente los emigrados hondureños, parientes y amigos, que ya están establecidos en el extranjero. Aun cuando a su vez la familia que deja en Honduras el migrante que se va, también incurre en gastos adicionales y por ello asume un endeudamiento.

Para tener una idea, en el último éxodo masivo hacia Estados Unidos, fueron 19 mil infantes hondureños no acompañados los que emprendieron el viaje y a esto se le sumaron 21 mil unidades familiares, esto es, un menor acompañado por un adulto. Mover todo ese contingente humano produjo ingresos de USD \$60 millones a la industria del tráfico de inmigrantes en Honduras. Si bien es un negocio penalizado, opera como una empresa multinacional, casi “de interés público” por el efectivo y ubicuo servicio que presta, con “filiales” en Guatemala, El Salvador, México y Estados Unidos.

Los “coyotes” o personas que se dedican a movilizar de manera irregular a inmigrantes en Honduras, son los operativos más visibles y aceptados de la política oficial migratoria vigente. Cuando quieren, inician, impulsan o detienen movimientos originados con demanda en cualquier lugar del país. En parte, porque la “política oficial” vigente, en la práctica carece de transparencia y realismo. No tiene la institucionalidad, recursos, programas, proyectos, controles, incentivos y mecanismos de evaluación mínimos necesarios para lograr y probar lo que pretenden.

“En 2016 fueron deportados del territorio estadounidense 21,587 hondureños, y de México un poco más del doble: 47,678. Se estima que se encuentran viviendo en suelo estadounidense 1,2 millones de hondureños, lo que equivale al 14% de la población total de Honduras.”



Migración en Tenosique. Por: Repositorio Peninsula, Autor: Marilyn Alvarado Leyva CEPCHIS / UNAM

Aunque el discurso oficial del Gobierno dice que con sus acciones favorecen a los migrantes y familiares, de hecho, en balance, quienes más se lucran con los negocios que generan los migrantes son los bancos, cooperativas de crédito, casas remesadoras, de cambio, los importadores y exportadores de productos, y los especuladores de monedas extranjeras en Honduras. Ello sucede aun cuando el Banco Central de Honduras decide las políticas y normas regulatorias de lo hecho, supuestamente orientadas “al crecimiento, desarrollo y bienestar del país”.

Durante el año 2016 el monto de remesas recibidas en Honduras desde el exterior ascendió a USD \$4,500 millones según datos del Banco Central de Honduras. Ese total significa una gran cantera de recursos frescos para el país.

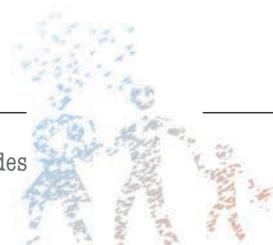
Lo recibido en remesas supera cada año los dólares que en conjunto entran a Honduras por las exportaciones de productos tradicionales y no tradicionales, los fondos extranjeros de inversión y ayuda. El total anual en remesas equivale a un tercio del presupuesto general anual de ingresos y egresos de la República y al 15% del Producto Interno Bruto/PIB nacional.

Por todo lo anterior, desde hace más de una década las remesas que vienen del exterior al país, se han convertido en el principal estabilizador financiero de la economía hondureña. Así lo reitera el Gobierno, la empresa privada y los organismos de la cooperación.

El problema

La migración hacia el exterior de hondureños podría convertirse en un instrumento efectivo del desarrollo del país, que hoy no lo es. Por lo tanto, el problema para Honduras no es la migración en sí misma, sino el tipo de migración que predomina en el país desde 1998, año en que nos azotó el huracán Mitch y se disparó el éxodo masivo de los hondureños hacia países extranjeros.

La misma se caracteriza por ser desordenada, ilegal, costosa, extractiva de recursos humanos, irre recuperables hasta el presente, altamente violadora de derechos humanos y con impactos negativos para el migrante, familia, empresas, comunidades y para el país en general.



En los medios de comunicación de Honduras continuamos oyendo y leyendo a diario sobre los abusos, maltratos, extorsiones, secuestros, explotaciones y violaciones que les hacen a hondureños cuando emigran por tierra hacia Estados Unidos y otros países. El tipo de migración al exterior que predomina en Honduras tampoco favorece a la empresa privada del país. Para ello, tendría que convertirse en lo que hoy no es: la gran generadora y beneficiaria de las “remesas del conocimiento”; entendidas éstas como la transferencia de capital humano y social, usando recursos de diferentes tipos que fueron aprendidos por el migrante mientras estuvo laborando fuera de Honduras.

Esos recursos tienen demanda nacional permanente en el país de origen del migrante. Está comprobado que en la época de globalización en que vivimos, combinar remesas económicas con las del conocimiento, dentro de una estrategia de crecimiento y desarrollo nacional, genera innovaciones, suma nuevas actividades y aumenta el nivel de competitividad de las empresas, sobre todo cuando abren, reorganizan o expanden sus operaciones.

Alternativa

En Honduras urge cambiar el patrón dominante de migración existente por otro muy distinto, diría hasta contrario al actual. Mientras que los movimientos migratorios al exterior, especialmente los de naturaleza laboral, continúen controlados por los peores actores e intereses particulares del mercado, como sucede en Honduras al presente-- la migración seguirá siendo un problema y no una solución para el país, aun cuando pudiera convertirse en un potente recurso nacional para el crecimiento y desarrollo del país.

Para ello, la migración de los hondureños al exterior por razones laborales debería estar concebida, planificada y directamente manejada por un ente privado, sin fines de lucro, de interés social, auto-sostenible y con fuertes vínculos operativos con organizaciones de la sociedad civil. Operando así se convertiría en el gran artífice real de la vigente política pública migratoria laboral hacia el extranjero. El Estado hondureño seguiría normando al sector pero sujeto a veedurías de ciudadanos notables y de reconocidos defensores de los intereses de los migrantes.

El mayor beneficiado de la política migratoria vigente debería ser el trabajador migrante hondureño y su familia; seguido por las empresas y empresarios del país, más las empresas y empresarios extranjeros que contraten temporalmente, con opción a varios años, trabajadores migrantes hondureños.

Manejada así, la migración de hondureños al exterior por razones laborales se convertiría en uno de los ejes operativos del desarrollo del país, con efectos de codesarrollo en la era globalizada en que vivimos. Con beneficios para el trabajador migrante, el empresario hondureño y para el empresario extranjero, con contribuciones adicionales positivas a la economía del país, a nivel macro y micro.

Por otro lado, se ofrecerían condiciones de migración seguras, dignas y efectivas. Pero esto solo sucederá cuando Honduras y todos los países cuyas economías son altamente dependientes de lo que estos valientes migrantes generan en Estados Unidos, dejen de ver a Estados Unidos y al presidente en turno como el gran culpable de la migración, y comiencen a ver a lo interno como efectivamente se puede apoyar a estas personas sin truncarles su derecho inalienable de migración, desarrollo y prosperidad individual.

“El mayor beneficiado de la política migratoria vigente debería ser el trabajador migrante hondureño y su familia; seguido por las empresas y empresarios del país, más las empresas y empresarios extranjeros que contraten temporalmente, con opción a varios años, trabajadores migrantes hondureños.”

La Política de asilo en México ¿Mito o realidad?

Melissa Ley Cervantes
El Colegio de la Frontera Norte



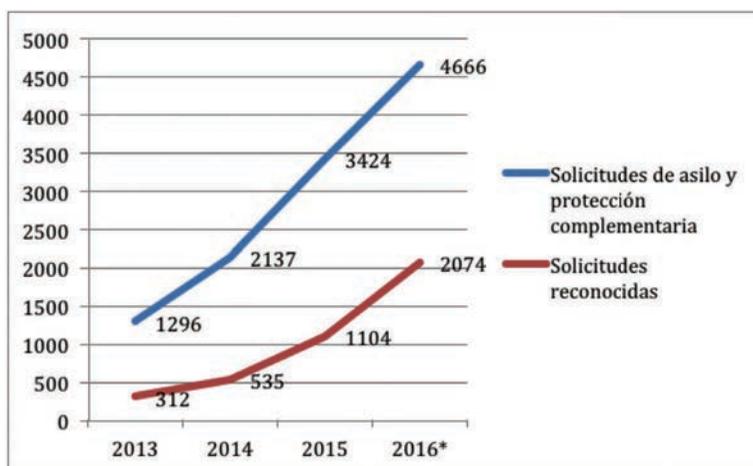
Twitter: [@MelissaRecht](https://twitter.com/MelissaRecht)

El año 1939 marca el inicio del mito de México como una nación solidaria ante las personas desplazadas por conflictos. El exilio republicano español en México se sitúa en el imaginario colectivo como el ejemplo más contundente de la calidez del pueblo mexicano hacia quienes huyen de la guerra, la violencia y el hambre. Indudablemente el hecho de que México haya acogido a más de 20 mil republicanos durante la guerra civil española es un hecho significativo, que además tuvo un marcado impacto en el panorama cultural y científico del país. Menos difundido es el hecho de que en la década de los 1980 en la frontera sur del país se recibieron a miles de desplazados por la guerra civil en Guatemala y que de hecho, fue a raíz de este éxodo que se crea la Comisión Mexicana de Ayuda al Refugiado (COMAR), con el objetivo de gestionar de manera institucional las solicitudes de refugio y protección complementaria en México. Sin embargo, cabe cuestionar si esta actitud solidaria es coyuntural o es una tradición que forma parte integral de la política migratoria Mexicana

Según cifras de la COMAR entre 2013 y los primeros nueve meses de 2016 el número de solicitudes de asilo y protección complementaria incrementaron en un 360 por ciento y el otorgamiento de las mismas en un 664 por ciento (ver gráfica 1). Durante los primeros nueve meses de 2016 el número de personas que recibieron asilo o protección complementaria en México apenas supera a las 2 mil, aún con los incrementos las cifras son bastante modestas sobretodo si se contempla que según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) durante el primer semestre de 2016 hubo más de 1 millón de solicitudes de asilo alrededor del mundo. En este periodo, el país que más solicitudes recibió fue Alemania (388 mil), seguido de Estados Unidos (112 mil). En el caso de las solicitudes de asilo en Estados Unidos, la mayoría fueron realizadas por mexicanos (12%), seguidos por salvadoreños y guatemaltecos (ACNUR, 2016).

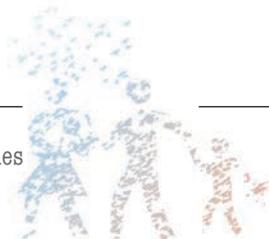
Gráfica 1.

Monto de las solicitudes de refugio y protección y de las solicitudes reconocidas en México (2013-2016*)



Fuente: COMAR (2013,2014,2015, enero/septiembre 2016)

Nota: Dado que en 2016 el corte de datos es en septiembre, al total de las solicitudes se le restaron aquellas que siguen en proceso.



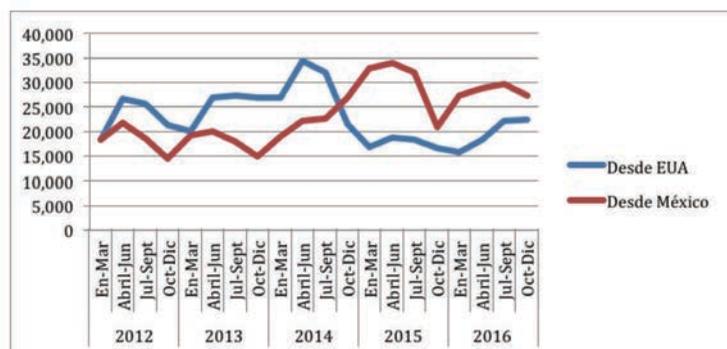


Niños sin fronteras. Por: Quim Gil

En el caso de las solicitudes realizadas en México, El Salvador y Guatemala junto con Honduras son los países de origen de la mayoría de los solicitantes de asilo y protección complementaria. De hecho durante los primeros nueve meses de 2016 el 94 por ciento de las solicitudes fueron realizadas por ciudadanos de los países del Triángulo Norte de Centroamérica. Estas cifras no son fortuitas dado que México es y ha sido paso obligado para una proporción importante de los migrantes centroamericanos que quieren llegar a Estados Unidos. Lo que ha cambiado en los últimos años es que México ha retomado el rol de contención

migratoria de los flujos de personas centroamericanas hacia Estados Unidos a través del Programa Frontera Sur. Este programa que tiene como objetivo primordial el “ordenamiento” de los flujos migratorios, se puso en marcha en julio de 2014; si se observa la gráfica 2 se puede apreciar que para finales de ese mismo año el número de deportaciones desde México hacia los países del Triángulo del Norte, superó a las realizadas desde Estados Unidos.

Gráfica 2. Migrantes deportados a los países del Triángulo Norte de Centroamérica por mes de deportación 2012-2016



Fuente: El Colef et al (2012-2016)

Aunado al aumento en las deportaciones por autoridades migratorias mexicanas, se ha producido un aumento en el número de personas cuyo trayecto hacia Estados Unidos se ha visto truncado por las crecientes dificultades en el tránsito por México y/o en el cruce hacia Estados Unidos, y como consecuencia se quedan varadas en el país. A pesar de que en el imaginario colectivo dichos migrantes pasan por nuestro país “buscando el sueño americano” -como si su objetivo fuera conseguir una casa en los suburbios o un par de zapatillas deportivas- en realidad, un gran porcentaje de estas mujeres, hombres, niños y niñas forman parte de los 65 millones de personas que a nivel mundial se desplazan de sus hogares de manera forzada. Particularmente en el caso de Honduras y El Salvador, la violencia y la inseguridad son uno de los grandes detonantes de la migración.

En 2013 Honduras fue el país con la mayor tasa de homicidios en el mundo (79 homicidios por cada 100 mil habitantes). Para 2015 en Honduras la tasa disminuyó a 60 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2015 y en cambio El Salvador se convirtió en el país más peligroso del mundo con una tasa 116 homicidios por cada

“En el caso de las solicitudes realizadas en México, El Salvador y Guatemala junto con Honduras son los países de origen de la mayoría de los solicitantes de asilo y protección complementaria.”

100 mil habitantes (Instituto de Medicina Legal, 2016). Coincidentemente según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (Emif Sur) en ese mismo año el 31.5 por ciento de los salvadoreños deportados por México, emigraron debido a la violencia y la inseguridad en su país de origen, en contraste con el 25 por ciento registrado en 2014. Aunque en el caso de los hondureños, los porcentajes son menores, cabe destacar que de 2014 a 2015 se registró un aumento del 3.5 al 8.8 por ciento de quienes salieron por violencia e inseguridad (El Colef et al).

De esta forma, no sorprende que de manera creciente tanto las y los hondureños como los salvadoreños salgan de sus países en búsqueda de santuario y protección. Lo que hay que hacer notar es que México es responsable de un incremento importantísimo en el número de deportaciones de personas centroamericanas y que un alto porcentaje de las mismas serían sujetas de protección y asilo, tanto en Estados Unidos como en México. Ante este escenario no resulta descabellado cuestionar si en efecto el refugio y el asilo son parte integral de la política migratoria en México, o si se trata de respuestas aisladas a eventos coyunturales.

Cuadro:
Motivo de salida de los migrantes centroamericanos deportados por México, por país de origen

Motivo	País de Nacionalidad					
	Guatemala		Honduras		El Salvador	
	2014	2015	2014	2015	2014	2015
Falta de empleo o crisis económica en su lugar de origen	65.5	80.1	68.5	48.2	45.8	62.3
Ingresos muy bajos y/o malas condiciones de trabajo	29.2	12.3	25.8	36.5	26.7	5.4
Violencia o inseguridad en su lugar de origen	0.2	0.1	3.5	8.8	24.4	31.5
Otro *	5.2	7.5	2.2	6.4	3.1	0.8
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: El Colef et al (2014-2015)



Frontera México - Guatemala en La Mesilla. Foto: Darío Ribelo

Referencias:

ACNUR (2016) Mid Year Trends 2016. Disponible en:

http://www.unhcr.org/statistics/unhcrstats/58aa8f247/mid-year-trends-june-2016.html#_ga=1.68415891.321977206.1492095824

El Colef, STPS, CONAPO, UPM, SRE, CONAPRED, SEDESOL (2012-2016) Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México.

Disponible en: www.colef.mx/emif

COMAR (2013-2016) Estadísticas. Disponible en:

http://www.comar.gob.mx/work/models/COMAR/Resource/267/6/images/ESTADISTICAS_2013_A_02-2016_act.pdf



La emigración masiva, otra de las tragedias de Venezuela

María Teresa Romero
Comité académico CEDICE

Twitter: [@mt_romero](https://twitter.com/mt_romero)

El actual gobierno de Nicolás Maduro –como el anterior de Hugo Chávez– se ha negado a publicar estadísticas, pero entre los registros de inmigrantes de otros países y los de varios estudios de expertos en la materia, en 2015 eran unos dos millones de venezolanos los que habían abandonado Venezuela desde que el denominado Socialismo del Siglo XXI llegó al país, en 1999; una migración semiforzada ante las cada vez más deterioradas condiciones políticas, económicas y sociales nacionales.

Sin embargo, ya se está hablando de cifras mucho mayores. Sólo en los Estados Unidos, se dice que la cifra actual de venezolanos legales e ilegales para este 2017 llegó al millón y medio. En 2015, sólo los residenciados legalmente en ese país se estimaban en unos 260,000; una cantidad ya entonces contrastante con la de 1980 que no pasaba de 33,000 inmigrantes. También en 2015 se produjeron casi 20,000 movimientos migratorios hacia España, un 53% más que en 2014, según el Instituto Nacional de Estadística (INE).

En Colombia, un reciente artículo del diario **El Tiempo**, señala lo siguiente: “Pese a que la oficina de Migración de Colombia tiene reportados 40,000 venezolanos viviendo legalmente y calcula que estén 60,000 irregularmente, una investigación liderada del sociólogo y experto en migración venezolana Iván De la Vega, profesor de la Universidad Simón Bolívar, realizada con colegas y alumnos del Laboratorio Internacional de Migraciones (LIM), revela que son 900,000 los venezolanos -incluyendo los que tienen doble nacionalidad- (el 1.8% de nuestra población), los que han llegado al país en los últimos 20 años, por el efecto de la llamada ‘revolución bolivariana’ y la crisis social en ese país”.

<http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/venezolanos-la-migracion-mas-grande-en-la-historia-del-pais-72872>

“La emigración masiva producida en el país hasta el 2015 “implica al 6 o 7% de la población, y de manera indirecta no menos de la mitad de la población, entre familiares y amigos, tiene a alguien fuera de Venezuela.”

Según el sociólogo Tomás Páez de la Universidad Central de Venezuela, autor de uno de los pocos estudios confiables sobre el tema titulado La voz de la diáspora venezolana, la emigración masiva producida en el país hasta el 2015 “implica al 6 o 7% de la población, y de manera indirecta no menos de la mitad de la población, entre familiares y amigos, tiene a alguien fuera de Venezuela” http://www.elconfidencial.com/mundo/2016-08-30/venezuela-emigracion-maduro-chavez-diaspora-petroleo_1252510/

En todo caso, cifras considerables, sin precedentes en la historia venezolana y que aumenta cada día en más de 90 países del mundo y de forma alarmante debido a sus impactos más negativos que positivos, no sólo para la sociedad venezolana, sino para el continente americano y en general para todos los países receptores de esta nueva ola migratoria.

La dispar situación de vida del migrante

Es cierto, como señalan numerosos expertos, que la mayoría de los migrantes venezolanos han sido jóvenes profesionales de clase media, altamente formados con estudios universitarios, que han logrado insertarse bien en el mercado laboral de los países de acogida. Pero en la medida que la crisis política, económica, y humanitaria se incrementa en Venezuela, con niveles de inflación y de inseguridad jurídica y personal de los peores del mundo, emigran al exterior más connacionales de las clases bajas y de todas las edades, buena parte de ellos de forma ilegal. Ello ha declinado ostensiblemente las condiciones de vida de la denominada diáspora de origen venezolano, que en muchos casos están padeciendo grandes necesidades de trabajo y salud.



Ciudadanos venezolanos llegan al parque J.C. Bermúdez en Doral, Miami, Florida, el 5 de octubre de 2012, en camino a Nueva Orleans para emitir sus votos en el centro de convenciones para decidir si Hugo Chávez debe seguir siendo presidente.

AFP PHOTO / Paula Bustamante

En la ciudad de Miami en los EE.UU, por ejemplo, la creciente cantidad de familias que han llegado entre 2016 y 2017 desde Venezuela buscando asilo político o quedándose en el país como ilegales -muchas de ellas durmiendo en automóviles y debajo de puentes-, ha hecho que las autoridades migratorias, policiales y otras del gobierno tomen medidas, y que varias asociaciones de venezolanos se organicen para protegerlos. Ya en éste y otros países están evaluando leyes de atención especial para migrantes venezolanos, como se hizo anteriormente con los migrantes cubanos.

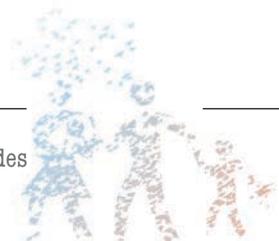
En Curazao y otras islas caribeñas vecinas a Venezuela, las autoridades aseguran, aunque sin dar números precisos, que es un hecho que en el último año se ha incrementado de manera preocupante el número de migrantes venezolanos que llegan a las islas para quedarse a vivir en forma ilegal. Llegan por aire y tierra, como turistas e incluso escondidos en balsas pesqueras. Varios reportajes periodísticos de cadenas televisivas, como la mexicana-estadounidense Telemundo, han confirmado en forma audiovisual estos hechos.

Uno de los sectores de migrantes más afectados ha sido el de las mujeres. A la vecina Colombia, por ejemplo, llegan diariamente mujeres embarazadas y en condiciones de pobreza. “Tanto así que solo en los dos primeros meses de este año, ya han sido atendidas 82 mujeres de ese país en la clínica Rafael Calvo, de Cartagena”.

<http://blogs.eltiempo.com/campamento-de-los-mojados/2017/03/29/embarazadas-pobres-e-inmigrantes-una-travesia-de-venezuela-a-colombia/>

Pero también en ese país y en muchos otros viven venezolanas en condición de prostitución. Así, en el último informe de la Oficina de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Panamá, se establece: “Se observa un incremento de mujeres procedentes de Venezuela para ejercer la prostitución en Panamá, lo que debe analizarse más exhaustivamente para verificar las condiciones en las que llegan al país y si la actividad realizada responde a una decisión personal o es fruto de haber sido captada por alguna red de trata”.

<http://elestimulo.com/climax/venezuela-exporta-prostitutas-a-panama/>



Otro sector fuertemente afectado es el de la tercera edad y el de jubilados y pensionados que, debido a la crisis nacional y las medidas del gobierno de Nicolás Maduro, hace más de un año no reciben ningún tipo de ingreso desde Venezuela. La situación deplorable en que viven ha producido varias manifestaciones públicas dentro y fuera del país, así como iniciativas para tratar de solventar la situación con los gobiernos, partidos y grupos de la sociedad civil de los países receptores. Recientemente en España, por ejemplo, la muy dinámica Asociación de Pensionados y Jubilados de Venezuela en la Comunidad de Madrid, logró que el Partido Popular, el Grupo Popular y Grupo Ciudadanos españoles aprobaran una iniciativa de apoyo financiero para paliar la situación.

Impactos más negativos que positivos

Sin duda, el resultado de esta migración masiva es que Venezuela está sufriendo una pérdida significativa de capital humano, en especial en materia de talento profesional y mano de obra calificada, lo que significa un descenso de población en edad de trabajar. La revista **The Economist** señaló en 2015 que nuestro país, junto a Serbia, había alcanzado el segundo lugar en la “fuga de cerebros” del mundo.

Ello genera innumerables efectos negativos para el desarrollo político, económico, y sociocultural venezolano e, inclusive, en el ámbito familiar, ya que muchas familias han quedado desintegradas. También hay repercusiones negativas para los países recipientes de esa migración, derivando en cambios de políticas migratorias, de seguridad y salud, entre otras, así como en sentimientos nacionalistas antiinmigración. Si en Venezuela continúa profundizándose la dictadura y el estancamiento económico, podría generarse una imparable ola migratoria. En 2016, ya la ONU alertó sobre esta posibilidad.

Pero esta movilidad también ha traído consigo efectos positivos, como mayor conocimiento, inversión y aprendizaje e integración socio-cultural. Son muchas las empresas venezolanas grandes que han debido trasladarse a los países vecinos para seguir operando, y son numerosos los pequeños empresarios que han surgido a causa de la diáspora venezolana, todo lo cual está generando empleos y nuevos productos que favorecen a los demás países, que ojalá retornen al país.



Cientos de personas participan en una manifestación de oposición contra el gobierno del presidente venezolano Nicolás Maduro, en Caracas el 12 de febrero de 2014. AFP PHOTO / JUAN BARRETO

“ Vivimos en una era de migración.
Este hecho no lo vamos a cambiar.
Pero sí tenemos la responsabilidad de
dar a los migrantes un trato digno y
ver también posibilidades de sacar la
migración de su ámbito oscuro.”



Esta publicación es propiedad de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad y la Red Liberal de América Latina. Los derechos de autor corresponden a sus creadores y/o fuentes originales. Se prohíbe la copia (en cualquier soporte), reproducción o adaptación del contenido de este documento.

Las opiniones vertidas en los artículos publicados en la Mirada Liberal son de exclusiva responsabilidad del autor o autores de los mismos, y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad o la Red Liberal de América Latina.

Producido y editado por:

Birgit Lamm, Directora Regional para
América Latina, FNF-RELIAL

Silvia Mercado, Coordinadora del Proyecto FNF- RELIAL
Adriana Corona, Asistente del Proyecto FNF- RELIAL

Diseño y diagramación:
Carlos Durand | www.carlosdurand.net

Fundación Friedrich Naumann para la Libertad
Red Liberal de América Latina RELIAL

Cerrada de la Cerca N° 82. Col. San Ángel Inn
01060 - México D.F.
Tel. (+5255) 5550 1039

<http://www.reliial.org> <http://www.la.fnst.org>

 /reliial.red

 @RELIALred